



INFORME FINAL

ESTUDIO

DIAGNOSTICO DE LA EXTENSIÓN AGRICOLA ACTUAL EN LA REGIÓN DE O'HIGGINS

GRUPO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS
(GIA)

FUNDACIÓN PARA LA INNOVACIÓN
AGRARIA (FIA)

Santiago – Noviembre- 2017

INDICE

| | Pág. |
|------------------------|------|
| Presentación | 3 |
| Aspectos Metodológicos | 4 |
| Resultados I | 8 |
| Resultados II | 17 |
| Bibliografía | 33 |

Presentación

¿Por qué la realización de este estudio? ¿Cuál es la pertinencia del mismo? Estas, y otras interrogantes, intentan ser respondidas en el presente informe, el que contiene los resultados del estudio y una propuesta de modelo de extensión que conjugue principios de la educación popular con escenarios presentes y futuros próximos en los que se desenvuelven y desenvolverán los productores campesinos.

El estudio intenta ser una respuesta a un diagnóstico donde se identificaron algunos *Factores Limitantes para la innovación* en la VI Región, siendo uno de ellos lo que se estima como el agotamiento de un modelo de transferencia tecnológica que se sigue empleando en los programas públicos dirigidos a la pequeña agricultura. La brecha queda plasmada en la siguiente aseveración: Deficiente modelo de transferencia tecnológica. Modelo de transferencia tecnológica agotado y no resuelve los problemas de transformación productiva que requiere la estructura agraria de la región.

Frente a este factor limitante, el diseño de la nueva agenda de innovación propuso un lineamiento de acción que permitiera hacerse cargo de la brecha identificada, que queda plasmado en los siguientes términos: “En la Región VI se identifica la necesidad de incorporar un nuevo enfoque como alternativa al modelo de transferencia tecnológica actual, puesto que éste centra su atención en la transferencia de paquetes tecnológicos y transferencia de conocimientos, asumiendo erradamente algunas consideraciones de entorno y de capacidades del “sujeto” de la transferencia, por lo que se hace necesario transitar hacia un modelo de Extensión Rural, centrado en el proceso de aprendizaje y las consideraciones de entorno, reconociendo en ello la diversidad productiva, eco sistémica y sociocultural, garantizando un mayor impacto en las necesidades de innovación y emprendimiento de la estructura agraria”.

El presente informe, intentando ser una respuesta a este desafío, contiene la sistematización de la información recogida en terreno (observación y entrevistas), un análisis de la misma con el objetivo de caracterizar, críticamente, la forma que asume la asistencia técnica agrícola que se brinda, actualmente, a los usuarios de los programas que se ejecutan en la VI Región de O’Higgins, para concluir con una propuesta de modelo de asistencia técnica.

Previo a la entrega de la información se expone de forma resumida el procedimiento metodológico empleado para ejecutar esta parte del estudio (para más antecedentes al respecto consultar informe técnico N° 2)

1. Aspectos metodológicos

Para la caracterización de los extensionistas se utilizó un formulario de encuesta autoaplicado vía electrónica. Concluido el proceso de recepción de formularios se dispuso de un total de 115 respuestas/envíos.¹ A continuación se procedió a desarrollar los siguientes pasos:

i) Elaboración de tipología de extensionistas.

Una vez procesados los datos que arroja la encuesta de caracterización de técnicos y profesionales se avanzó en la construcción de una tipología de extensionistas. Para ellos se explorarían los productos que arrojaran dos tipos de procedimientos: un análisis multivariado (análisis de conglomerados) o un análisis a partir de un procedimiento “razonado” (procedimiento que va agrupando a los casos en función de ciertos criterios teóricos). El resultado de este ejercicio se debería traducir en “tipos” dentro de los que deben quedar comprendidos el conjunto de los extensionistas en función de criterios de clasificación (lógica: identidad - oposición).

Se optó por el procedimiento multivariado dado el elevado número de casos (115) y la cantidad de variables (44) que se desprenden del instrumento aplicado. Para la construcción de la base de información se debió proceder a codificar algunas de las respuestas del formulario. Además, para la construcción de los tipos no se consideraron todas las variables puesto que algunas de ellas no contenían información (no responde o no clasifica)

Para la construcción de los tipos se definió en forma arbitraria la construcción de cinco “tipos” de extensionistas a partir de lo que arroja el análisis de clúster. Este análisis tiene como punto de partida una matriz de distancias o proximidades entre pares de sujetos o variables que permite cuantificar su grado de **similitud- semejanza** en el caso de la proximidades o en su grado de **disimilitud- desemejanza** en el caso de la distancias, que es el caso. Basado en este procedimiento se pueden extraer factores, formar clúster.

Si se habla de medidas de proximidad o similitud, cuanto mayor sea el valor del coeficiente calculado (como ocurre con el coeficiente de correlación de Pearson o La Chi-cuadrado) mayor proximidad entre los pares de sujetos o variables y, al revés, cuanto menor sea el coeficientes, menor proximidad.

Dicho esto de otra manera, supongamos que tenemos una muestra de observaciones con un conjunto grande de variables, el análisis de conglomerados es una técnica Estadística que permite agrupar casos o variables, de modo que, respecto a la distribución de los valores de las variables, por un lado, cada conglomerado sea lo más homogéneo posible y, por otro, los Clúster sean lo más heterogéneo posible.

El resultado de este análisis se muestra en la tabla N° 1.

¹ Por múltiples razones, no se pudo disponer del número preciso del universo de extensionistas de la Región VI vinculados a labores de apoyo en el sector agropecuario, por lo que no es factible señalar que porcentaje representa el total de formularios recibidos; en todo caso tenemos fundadas razones para estimar que el porcentaje debe ser significativo.

Tabla N° 1. Tipos de extensionistas

| Clasificación por tipos | | |
|-------------------------|--------------|---------|
| "Tipo" | Número casos | % casos |
| 1 | 13 | 11,3% |
| 2 | 43 | 37,4% |
| 3 | 18 | 15,7% |
| 4 | 32 | 27,8% |
| 5 | 9 | 7,8% |
| Total | 115 | 100,0% |

En la base SPSS se creó una columna donde queda consignado el clúster en que queda clasificado cada uno de los casos (extensionistas).

ii) Identificación de “situaciones tipo”.

La metodología inicial contemplaba zonificar la región para proceder posteriormente a distribuir los tipos que arrojaba el análisis multivariado en cada uno de los sectores.

Para la zonificación se establecieron tres grandes unidades: Valle Cachapoal, Valle Colchagua y Costa Cardenal Caro (en cada una de ellas se identificaron las comunas que aparecen con trabajo de extensionistas)

iii) Selección de extensionistas “representantes” de situaciones tipo.

Siguiendo con lo planteado en la metodología original, el paso siguiente contemplaba la selección de una muestra dirigida de extensionistas considerando su peso relativo dentro del total de casos y su localización dentro de las tres áreas o unidades identificadas. Este paso es la antesala para efectuar el levantamiento de información de terreno.

En primer lugar se estableció que para el trabajo de terreno se seleccionaría una muestra que representara aproximadamente el 25% (30) del total de los casos (115); un porcentaje bastante elevado y que además se adecúa a los tiempos disponibles considerando que en esta etapa se debe proceder a registrar en terreno situaciones concretas de transferencia y entrevistar a los participantes de la misma.

La muestra fue seleccionada considerando, en cierta medida, el criterio de estratificación proporcional, ya que para evitar el que algunos tipos quedaran con muy pocos casos se procedió a incrementarlos para lo cual se disminuyó el número de casos de aquellos tipos que estaban representados por un número significativo de casos. La muestra quedó conformada como se muestra en la tabla N° 2.

Tabla N° 2. Distribución de casos por tipos y muestra

| Clasificación por tipos | | | Muestra por tipos | |
|-------------------------|--------------|---------|-------------------|---------|
| "Tipo" | Número casos | % casos | Número casos | % casos |
| 1 | 13 | 11,3% | 3 | 10,0% |
| 2 | 43 | 37,4% | 10 | 33,3% |
| 3 | 18 | 15,7% | 5 | 16,7% |
| 4 | 32 | 27,8% | 9 | 30,0% |
| 5 | 9 | 7,8% | 3 | 10,0% |
| Total | 115 | 100,0% | 30 | 100,0% |

Una vez definida la muestra en cuanto a número, se debía proceder a seleccionar los casos (extensionista) dentro de cada uno de los "tipos" (clúster). Para ello se procedió a considerar cada tipo en sí; o sea, las variables que se emplearon para discriminar entre extensionistas dentro de cada tipo se desprenden de la información que aquellas consideradas relevantes mostraban (si efectivamente se comportaban como variables discriminadoras dentro del tipo). En general se consideraron las siguientes variables: sexo, edad, sector donde se desempeña laboralmente (que por lo general corresponde a la comuna, y esto debía relacionarse con las unidades definidas en la zonificación), institución donde labora, conocimiento de educación popular y tipo de atención brindada a los usuarios (individual, grupal, ambas). Como ya se indicó, la consideración de una u otra variable en cada uno de los tipos dependía de cómo se comportaba la variable; por ejemplo, en algunos tipos la variable lugar de trabajo no era pertinente puesto que todos los casos se desempeñaban en la misma institución.

En la selección de los casos por tipo se privilegió que quedara representada, en la medida de lo posible, la diversidad de situaciones, puesto que el sentido del estudio en esta fase es poder captar cualitativamente el abanico de relaciones que se dan en el trabajo de extensión.

Con la primera nómina elaborada se procedió a chequear los antecedentes básicos de cada uno de los casos, particularmente aquellos relacionados con vías de contacto con los extensionistas. Efectuado este procedimiento fue posible percatarse de un dato no menor: alguno de los casos no aparecían en la nómina de contactos remitidas por los organismos regionales, lo que se viene a adicionar como un antecedente más respecto a la falta de certeza respecto al número efectivo de extensionistas que conforman el universo regional.

En la medida que se detectaron algunos casos para los cuales se carecía de la información de registro base, se procedió a reemplazar el caso, manteniendo los criterios que habían llevado a seleccionar el caso primero.

iii) Trabajo de terreno

El trabajo de terreno se definió considerando la aplicación de:

- Pauta de observación a situación de transferencia.
- Pauta de entrevista a usuario de sistema, participante en situación observada.
- Pauta de entrevista a extensionista participante en situación observada.

El trabajo de terreno se diseñó teniendo presente la siguiente estrategia metodológica:

- i. Acompañar al extensionista en una sesión de trabajo con el productor.
- ii. Describir la situación de manera pormenorizada, para lo cual se desarrollará una pauta de observación (aquí se registrará información sobre métodos empleados, actitud manifiestas, entre otras)
- iii. Mediante una entrevista en profundidad, consultar al extensionista sobre una serie de aspectos que se desprenden del modelo de evaluación que se desarrollará en la primera parte. De igual modo entrevistar a alguno de los productores participantes de la experiencia; es fundamental conocer la percepción de la contraparte.

El equipo de terreno estuvo integrado por cuatro investigadores (se privilegió un equipo integrado por antropólogos ya que el centro del estudio está puesto en la realización de una etnografía de la transferencia) con experiencia en el trabajo de terreno en localidades rurales y campesinos. Los investigadores son:

- Tomás Ríos
- Claudio Villegas
- Martín Ríos
- Lester Marshall
-

El trabajo de terreno además fue apoyado por dos coordinadores de terreno con asiento en la zona, y que fueron asignados en función de dos grandes franjas: valle y costa.

- Fredy León
- Bartolomé Salazar

2. Resultados I.

Caracterización de los extensionistas de la Región VI de O'Higgins

i) Los extensionistas a nivel general.

La caracterización de los extensionistas que se entrega a continuación se efectuó en base a 115 casos para los cuales se dispuso de información obtenida mediante un formulario de encuesta autoaplicado vía electrónica.

El 72,2% de los extensionistas son hombre, y un 27,8% mujeres. La edad promedio de ellos es de 40,3 años, presentando los hombres una edad promedio superior a la de las mujeres (41,3 y 37,9 años, respectivamente). Un porcentaje significativo de los extensionistas tiene una edad igual o superior a 60 años, condición que solo se presenta entre los hombres; entre las mujeres por sobre el 50,0% tienen menos de 40 años, mientras que entre los hombres en el mismo tramo de edad se ubica menos del 50,0%. Tanto en hombres como mujeres la mayor frecuencia se da en el tramo de 40 a menos de 50 años.

Tabla Nº 3. Extensionistas según grupo de edad y sexo (%)

| Grupo edad | Total | Hombre | Mujer |
|--------------------------|--------|--------|--------|
| Menos de 30 años | 14,8% | 14,5% | 15,6% |
| De 30 a menos de 40 años | 33,0% | 31,3% | 37,5% |
| De 40 a menos de 50 años | 35,7% | 36,1% | 34,4% |
| de 50 a menos de 60 años | 11,3% | 10,8% | 12,5% |
| 60 y más años | 5,2% | 7,2% | 0,0% |
| Total | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

En promedio la antigüedad laboral es de 7,2 años, promedio que es levemente superior entre los hombres, 7,3 años, y menos entre las mujeres, 6,9 años. El mayor porcentaje de mujeres tienen una antigüedad laboral que va entre 2 y menos de 5 años, y si se le adiciona las que tienen una antigüedad inferior a los 2 años el porcentaje se sitúa en un 47,0% aproximadamente; en el caso de los hombres el porcentaje es inferior al 40,0%. En todo caso, en ambos sexos la mayoría de los extensionistas tiene una antigüedad laboral que no supera los 10 años (por sobre el 70,0%). Entre los extensionistas que tienen 15 y más años de antigüedad el porcentaje es más alto entre las mujeres.

Tabla Nº 4. Extensionistas según años de antigüedad y sexo (%)

| Años | Total | Hombre | Mujer |
|--------------------------|--------|--------|--------|
| Menos de 2 año | 12,2% | 12,0% | 12,5% |
| De 2 a menos de 5 años | 29,6% | 27,7% | 34,4% |
| De 5 a menos de 10 años | 28,7% | 28,9% | 28,1% |
| De 10 a menos de 15 años | 19,1% | 21,7% | 12,5% |
| De 15 a menos de 20 años | 5,2% | 4,8% | 6,3% |
| De 20 y más años | 5,2% | 4,8% | 6,3% |
| Total general | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Son dos las profesiones que predominan entre los extensionistas: agronomía y técnico agrícola; le siguen a mucha distancia veterinaria e ingeniería forestal. Llama la atención la ausencia total de disciplinas vinculadas a las ciencias sociales.

Tabla Nº 5. Profesión de los extensionistas (%)

| Profesión | % |
|--------------------|--------|
| Ingeniero agrónomo | 47,0% |
| Ingeniero forestal | 6,1% |
| Médico veterinario | 12,2% |
| Otra | 4,3% |
| Técnico agrícola | 30,4% |
| Total general | 100,0% |

En virtud de las profesiones predominantes los centros de formación corresponde a universidades y liceos técnicos; en tercer lugar se ubican los institutos profesionales.

Tabla Nº 6. Centro de formación del extensionista

| Instancia educacional | % |
|-------------------------------------|--------|
| Instituto profesional | 12,2% |
| Instituto profesional y Universidad | 2,6% |
| Liceo técnico | 20,0% |
| Liceo técnico y Universidad | 1,7% |
| Otra | 3,5% |
| Universidad | 60,0% |
| Total general | 100,0% |

Consultados respecto a contar o no con formación en extensión agrícola el 71,3% de los extensionistas declara no poseer esta formación, lo que en términos concretos supone que aquellos se desempeñan como extensionistas en función solo de la práctica que cada uno de ellos desarrolla en forma “intuitiva” o, en el mejor de los casos, a partir de imitación o repitiendo procedimientos que han observado en otros.

Tabla Nº 7. Cuenta con formación extensión agrícola

| Condición | % |
|---------------|--------|
| No | 71,3% |
| Si | 28,7% |
| Total general | 100,0% |

Un 71,3% de los extensionistas se desempeñan laboralmente vinculados a INDAP, seguidos por los que trabajan como consultores independientes (19,1%). En el resto de las instituciones mencionadas los porcentajes se sitúan bajo el 5,0% en cada una de ellas. De esto se concluye que la labor de extensión en la región recae mayoritariamente en una sola institución con lo cual es dable suponer que prevalece una sola modalidad de extensión.

Tabla N° 8. Extensionistas e institución donde labora

| Institución | % |
|---------------------------|--------|
| CONAF | 4,3% |
| Consultor (independiente) | 19,1% |
| INDAP | 71,3% |
| INIA | 3,5% |
| SAG | 1,7% |
| Total general | 100,0% |

Solo un 8,7% de los extensionistas está vinculado de manera indefinida a la institución donde laboran; el 83,5% lo está en la condición a honorarios. Esta condición laboral, caracterizada por la inestabilidad, sin duda que condiciona significativamente el tipo y forma de trabajo que se puede desarrollar tensionando fuertemente hacia el trabajo en función de metas, lo que a su vez lleva a ejecutar un trabajo apegado a protocolos que, en principio, aseguran el logro de las metas.

Tabla N° 9. Extensionista y vinculación laboral

| Condición contractual | % |
|-----------------------|--------|
| A contrata | 4,3% |
| A honorarios | 83,5% |
| Contrato indefinido | 8,7% |
| Otra | 3,5% |
| Total general | 100,0% |

El ámbito de trabajo está situado en el área comunal (65,2%), existiendo un 15,7% que señala desempeñar su trabajo a nivel regional. El porcentaje restante se distribuye en una serie de combinaciones entre lo comunal, provincial, localidad, etc.

El 68,7% de los extensionistas señalan que brindan asesoría técnica en ejecución de programas y/o proyectos; menos del 10,0% declara participar en el diseño de programas y/o proyectos junto a la asesoría técnica en ejecución; y un 5,2% indica que participa en la evaluación en ejecución de programas y/o proyectos.

El 57,4% de los extensionistas indica que su trabajo de asesoría tiene como público objetivo al productor campesino "individual"; un 12,2% al productor empresario "individual"; y un 9,6% a ambos indistintamente (productor campesino "individual" y productor empresario "individual")

Son tres los ámbitos que los extensionistas destacan al momento de identificar la atención brindada a los usuarios: Asistencia técnica "agrícola" (20,9%); Asistencia técnica "agrícola" y Asistencia técnica "pecuaria" (14,8%); y Asistencia técnica "agrícola", Asistencia técnica "forestal", Transferencia tecnológica "agrícola" y Transferencia tecnológica "pecuaria" (10,4%). En las alternativas que comprende el porcentaje restante sigue estando presente la asistencia técnica agrícola asociada a combinaciones de lo forestal, pecuario, y otros

La información sobre la frecuencia con la que el extensionista visita a los beneficiarios (Ver Tabla N° 10) muestra una situación altamente relevante: el alto porcentaje de la condición “otra” en este caso da cuenta de un procedimiento que descansa en la consideración de múltiples situaciones que llevarán a planificar un trabajo con los beneficiarios dependiendo de particularidades asociadas fundamentalmente al tipo de cultivo desarrollado y las demandas que pueden provenir de los beneficiarios, por lo que no hay una definición en base a un patrón medianamente regular. El porcentaje de “ninguna” se explica por extensionistas que actualmente se encuentran desempeñando labores de planificación.

Tabla N° 10. Extensionistas según frecuencia de visita a beneficiarios

| Frecuencia visita | % |
|----------------------|--------|
| Ninguna | 2,6% |
| 3 veces al año | 6,1% |
| 1 vez al mes | 7,0% |
| 1 vez cada 2 meses | 7,8% |
| 2 o más veces al mes | 7,0% |
| 2 veces al año | 9,6% |
| 4 veces al año | 10,4% |
| Otra | 49,6% |
| Total general | 100,0% |

El 53,0% de los extensionistas señala que no tiene conocimiento sobre educación popular; y un 59,1% que no conoce de métodos de trabajo con población adulta. Este dato es sin duda altamente relevante toda vez que se está en presencia de profesionales y técnicos que se deben hacer cargo de la transferencia de conocimientos y prácticas a una población que en su gran mayoría está en la condición de adulta y adulta mayor, con una escolaridad relativamente baja –que en su gran mayoría debe presentar una condición de analfabetos por desuso-, y para lo cual solo cuentan con la formación en el plano profesional técnico. Cualquier intento por modificar la forma como se lleva adelante la extensión debe abordar esta situación desde el inicio.

La mayoría de los extensionistas declaran que el plan de trabajo que desarrollan con cada uno de los beneficiarios es a partir de la situación particular que presenta cada uno de ellos (58,3%). Lamentablemente no se dispone de información si ello refiere exclusivamente a la situación de sus cultivos o dimensión productiva o también se consideran otros aspectos, por ejemplo, características del productor en cuanto a edad, escolaridad o instrucción poseída, etc.

Un 26,1% de los consultados reconoce aplicar procedimientos que ya han sido establecidos por algún organismo público, lo cual, preliminarmente, puede resultar muy complejo para el proceso de asistencia al homogenizar a los productores y limitar la adecuación del itinerario a situaciones diversas.

Tabla Nº 11. Procedimiento empleado en trabajo con beneficiarios

| Tipo de procedimiento | % |
|---|--------|
| Aplica procedimiento pre establecido por algún servicio público | 26,1% |
| Define en función de la situación particular del productor | 58,3% |
| Ambas | 15,7% |
| Total general | 100,0% |

La modalidad de atención a los beneficiarios privilegia la forma individual (56,0%); seguida de la combinación de la individual con la grupal (37,0%). La modalidad grupal queda relegada a un tercer lugar con un bajo porcentaje de ocurrencia (8,0%). Este antecedente viene a corroborar una estrategia de atención a los beneficiarios que pone el acento en un contacto individual para transferir conocimientos/prácticas que se validan en función de los requerimientos productivos de cada sujeto en particular; bajo esta "lógica" el espacio para las actividades grupales pierden sentido y hasta pueden ser consideradas que atentan contra el logro de las metas establecidas para cada beneficiario en particular, y también de cada profesional/técnico vinculado al programa.

Tabla Nº 12. Modalidad de atención a los beneficiarios

| Modalidad atención | % |
|--------------------|------|
| Grupal | 8% |
| Individual | 56% |
| Ambas | 37% |
| Total general | 100% |

Finalmente, un 87,8% de los extensionistas indican que han participado en la realización de diagnósticos sobre el estado de las unidades; y un 89,6% declara que "recoge" las opiniones de los agricultores. Nuevamente, se lamenta no disponer de más información respecto a esto último toda vez que el acto de recoger la opinión de los agricultores puede quedar circunscrita al estado de los cultivos/ganado y no necesariamente a la opinión de aquellos en torno a situaciones y problemáticas más amplias. En todo caso, esta situación se salva en parte con la información recogida en la fase de registro etnográfico y entrevistas a los actores del proceso (ver más adelante)

ii) Los extensionistas por tipos

A continuación se procederá a entregar una breve caracterización de los extensionistas en función de su clasificación en tipos de extensionistas. Los procedimientos metodológicos empleados en la construcción de ellos fueron explicados en la metodología, al igual que el sentido de los mismos. Las tablas con la información para cada una de las variables consideradas en la caracterización se encuentran al final del texto.

La conformación de los tipos al revisar la forma que asumen, en función de los valores que presenta las variables empleadas en la caracterización, muestra una distribución altamente heterogénea, con lo que se puede concluir que no existe un patrón claro en el universo de los extensionistas de la VI Región. Por lo que en la caracterización que se entrega a continuación solo se destacarán algunos aspectos que presenta cada tipo.

En el caso del **Tipo 1**, si bien predominan los hombres la presencia de mujeres se sitúa porcentualmente por sobre la media general; presenta un promedio de edad superior a los 40 años y donde sus integrantes presentan uno de los más altos promedios de antigüedad laboral dentro de los cinco tipos (bastante por sobre el promedio general, 10,5 años). Si bien predomina la condición contractual “a honorarios”, al igual que en todos los tipos, es el tipo donde esta condición es la que tiene menos presencia y donde la condición “a contrata” tiene la mayor frecuencia entre todos los tipos siendo ésta casi irrelevante en el resto.

Este tipo presenta la mayor diversidad de instituciones donde se desempeñan laboralmente los extensionistas; comparativamente presenta el segundo menor porcentaje de extensionistas vinculados a INDAP entre los 5 tipos, y es el único que presenta extensionistas vinculados al SAG y uno de los dos con profesionales vinculados a CONAF. Profesionalmente, predominan los ingenieros agrónomos (53,8%) y es uno de los dos tipos en que hay presencia de ingenieros forestales (23,1%); en cuanto a los centros de formación donde cursaron sus estudios la universidad predomina ampliamente (92,3%).

Menos del 50,0% de los extensionistas reconoce contar con formación en extensión agrícola; un 53,8% declara conocer la educación popular, y un 61,5% dice conocer otros métodos de trabajo con adultos, porcentaje que solo es superado por el tipo 5.

El ámbito de trabajo o territorio en que se desempeñan sitúa a la región en primer lugar (69,2%) y un porcentaje muy marginal señala la comuna pero no en forma exclusiva; algo que contrasta fuertemente con los otros tipos donde la comuna tiende a prevalecer.

En este tipo se presenta el mayor porcentaje (38,5%) de extensionistas que declara que en su trabajo aplica procedimientos pre establecido por un servicio público y donde, además, está ausente el empleo de procedimientos que combinan lo anterior con una definición en función de la situación particular del productor. En la modalidad de atención a los beneficiarios predomina la grupal (53,8%), la diferencia porcentual

corresponde a una combinación de lo grupal con lo individual. Sin embargo llama la atención que es en este tipo donde se presenta el porcentaje más alto entre todos los tipos de los extensionistas que declaran que no recogen la opinión de los agricultores (46,2%). Un elevado porcentaje (84,6%) declara haber participado en diagnósticos de la situación.

En el caso del **Tipo 2**, destaca por ser el tipo donde las mujeres tienen la menor presencia (11,6%), y donde el promedio de edad es el menor de los 5 tipos (37,2 años). La antigüedad laboral arroja un promedio de 6,6 años, lo que es concordante con la edad promedio del tipo.

El 100,0% de los extensionistas están bajo el régimen contractual a honorarios, y el mismo porcentaje trabaja vinculados a INDAP. El 53,5% es ingeniero agrónomo y un 37,2% técnico agrícola. La mayoría efectuó sus estudios en la universidad (44,2%), le siguen los que estudiaron en liceos técnicos (27,9%) e institutos profesionales (16,3%)

En este tipo el territorio comunal es el espacio laboral por excelencia, empujándose a cerca del 90,0% las menciones a este espacio.

El 74,4% no posee formación en extensión agrícola; un 62,8% no conoce la educación popular y un porcentaje similar no conoce otros métodos de trabajo con adultos.

El tipo 2 presenta el mayor porcentaje de extensionistas que informan de que en el trabajo con los beneficiarios definen el procedimiento en función de la situación particular de cada uno de ellos; un 30,2% lo hace aplicando procedimientos preestablecidos. La modalidad de trabajo privilegiada es la individual (67,4%); son muy pocos los que emplean la modalidad grupal; el 27,9% emplea ambas.

Un alto porcentaje de los extensionistas declara haber participado en diagnósticos; y un 100,0% sostiene que recoge la opinión de los beneficiarios.

El **Tipo 3** tiene la particularidad que es el único de los tipos establecidos donde las mujeres se presentan en mayoría (55,6%); también es el tipo donde se presenta el mayor promedio de edad de los extensionistas (46,2 años) y la mayor antigüedad laboral (10,5 años)

Si bien al igual que en todos los tipos predomina en el plano contractual la forma “a honorarios”, este es el tipo donde la figura “contrato indefinido” es la más alta (33,3%) por lo que se podría sostener que es el que presenta más estabilidad laboral, situación que se ve acrecentada si se adiciona la condición “a contrata” (5,6%). También es el tipo donde la condición de consultor se presenta como la predominante (72,2%), seguida de los funcionarios vinculados a CONAF (16,7%).

En este tipo se presenta una distribución relativamente equilibrada entre las cuatro profesiones mayoritarias entre los extensionistas; la universidad es el principal centro de formación de estos profesionales (66,7%), seguido por los liceos técnicos (16,7%)

El espacio territorial de trabajo en este tipo se concentra en el nivel regional (50,2%) y el provincial (27,8%), quedando el nivel comunal en una posición minoritaria.

Se trata de extensionistas que en su gran mayoría reconoce no tener ninguna formación especial en extensión agrícola (83,3%, una de las más altas entre los cinco tipos); presentan el más alto porcentaje de extensionistas que declaran no conocer la educación popular (77,8%), y un 44,4% no conocen métodos de trabajo con adultos.

En el trabajo con los beneficiarios un porcentaje elevado, si se lo compara con los porcentajes que arrojan los otros tipos, emplea una combinación de procedimientos pre establecidos con otros que se ajustan a la situación particular del productor; predomina eso sí esta última modalidad (55,6%). En este tipo no se reconoce el empleo de la forma grupal de trabajo con los beneficiarios, distribuyéndose de manera equilibrada entre la forma individual y ambas.

Si bien el porcentaje no es significativo es en este tipo donde se presenta la respuesta negativa a la participación en diagnóstico más alta (16,7%); y un 100,0% declara recoger la opinión de los agricultores.

El **Tipo 4** está conformado mayoritariamente por hombres, aunque la presencia femenina es la segunda más alta dentro de todos los tipos (34,4%); la edad promedio alcanza a los 39,5 años y la antigüedad laboral es la que presenta el menor número de años, tan solo 4,8 años.

Este tipo presenta un alto porcentaje (93,8%) de extensionistas vinculados laboralmente bajo la modalidad "a honorarios", solo superado por los extensionistas del tipo 2. Y al igual que el tipo 2 se desempeñan laboralmente en INDAP, mayoritariamente (84,4%).

En cuanto a la profesión de los extensionistas del tipo llama la atención el hecho de que es el único donde un porcentaje significativo (12,5%) si se lo compara con el que presentan los otros tipos, donde no quedan clasificados en las cuatro profesiones predominantes; y es el tipo donde la relación entre ingenieros agrónomos y técnicos agrícolas es relativamente similar (37,5% y 34,4%, respectivamente). Si bien como es la tónica en todos los tipos donde predomina la universidad como centro de formación de los extensionistas, en este tipo es donde los institutos profesionales alcanzan su mayor presencia (18,8%).

El espacio territorial de trabajo en este tipo por excelencia es el comunal, cerca del 94,0% de los extensionistas lo señalan.

Este es el tipo donde la no presencia de formación en extensión agrícola se presenta con la mayor incidencia (84,4%), pero extrañamente es donde se presenta uno de los porcentajes más bajos respecto al no conocimiento de la educación popular (34,4%), solo superado levemente por el tipo 5 (33,3%). Es por lejos el tipo donde los extensionistas declaran no conocer otros métodos de trabajo con población adulta (81,3%).

Predomina el trabajo con los beneficiarios mediante la definición de una estrategia acorde a la situación particular de cada uno de ellos (59,4%), seguido de la aplicación de procedimientos pre establecidos (21,9%). Y ello se efectúa a partir de un trabajo con el usuario en forma individual (78,1%); la estrategia grupal pura está ausente en este tipo.

Se reconoce la participación en el diagnóstico de la situación como la forma predominante lo que se repite al momento de consultar por su actitud positiva frente a recoger la opinión de los agricultores.

Finalmente, el **Tipo 5**, es el segundo tipo con menor presencia de mujeres en su conformación (22,2%); una edad promedio de 41,8 años y una antigüedad laboral de 7,5 años.

Predomina la vinculación laboral “a honorarios” pero aparece un porcentaje relativamente significativo (11,1%) que no queda comprendido en las formas más recurrentes y “tradicionales”. Se trata de un extensionista que se desempeña laboralmente vinculado al INDAP (55,6%), y como consultor independiente (33,3%); el porcentaje restante lo hace vinculado al INIA.

Este tipo solo está conformado por ingenieros agrónomos (66,7%) y médicos veterinarios (33,3%), característica que solo se presenta en este tipo. Obviamente su único origen de formación es la universidad.

El territorio laboral que predomina es la comuna: aproximadamente el 78% de los casos señala esta alternativa.

Destacan dos hechos: es el único tipo donde los extensionistas declaran mayoritariamente que disponen de formación en extensión agrícola (88,9%), con lo cual superan ampliamente al resto de los tipos que en ningún caso alcanzan un porcentaje cercano al 50,0%. Esto se ve reafirmado por el porcentaje que alcanza la respuesta positiva ante la interrogante de si conocen la educación popular (66,7%) y otros métodos de trabajo con población adulta (77,8%). En base a estas cifras se puede sostener que este sería el tipo que se acerca más a la figura que hipotéticamente representaría al extensionista.

Lo anterior se ve reafirmado si se observan los porcentajes referidos a procedimiento de trabajo empleado, modalidad de atención, participación en diagnóstico y consideración de la opinión de los agricultores. En la primera variable, se distribuye en forma homogénea entre las tres alternativas (pre establecido, en función del beneficiario y ambas); se trabaja empleando una modalidad que combina lo grupal con lo individual (100,0%); el 100,0% ha participado en los diagnósticos e igual porcentaje dice recoger la opinión de los agricultores.

2. Resultados II

Etnografía de la relación extensionista – beneficiario

El propósito de este apartado es extraer, a partir de la etnografía de un conjunto de situaciones de extensión seleccionadas para dicho fin, las principales características que muestra el proceso, poniendo particular énfasis en el *método*, la *actitud* y el *compartir* presente en la relación técnico (extensionista) – beneficiario.

Brevemente, el método comprende el procedimiento empleado para realizar la extensión y donde se destaca fundamentalmente el empleo de procedimientos/técnicas participativas; por su parte la actitud define la situación de encuentro en la que el otro también posee un conocimiento y un saber hacer que forma parte de su existencia vital y como tal está a la base de la toma de decisiones lo que demanda del interlocutor un saber escuchar; finalmente el compartir llama la atención sobre la disposición a poner al alcance del otro lo que se tiene como conocimiento o saber hacer en una relación donde prima la idea de sugerencia, no la imposición.

Sin embargo, los resultados que arroja la etnografía no pueden sustraerse de una situación previa que la define en sus formas más estructurales, entendiéndose por tal aquellos lineamientos que escapan al control de los participantes y que los transforma en actores de un procedimiento que tiene un sentido y objetivo preciso; en este sentido aquellos son considerados como medios para un fin que los supera pero que es presentado como algo que redundará en beneficio para el conjunto de las partes (fin superior). Con todo esto lo que está en juego es la definición de la forma que debe asumir la actividad práctica de los sujetos humanos en aquella dimensión que adquiere una relevancia vital: la producción. En occidente, y particularmente en su momento capitalista, se ha instaurado como fin el incremento de los bienes y/o la productividad lo que se sostiene redundará no tan solo en un beneficio para el individuo (punto de partida, medida y final) que lleva adelante el proceso sino que también para el conjunto de la sociedad. Lo anterior ha supuesto el desarrollo de procedimientos técnicos y una racionalidad específica, donde la idea de la resolución racional de la relación medios-fines ocupa el lugar central. La exigencia de la cuantificación para poder resolver adecuadamente la asignación ha tenido como consecuencia lógica que todo aquello que no es dable a la medición o que escapa a una cuantificación haya sido descartado tempranamente; no porque no exista sino porque al no ser conmensurable carece de valor, lo que con el tiempo en los hechos se tradujo en su inexistencia. De ahí que una serie de aspectos que no quedan comprendidos dentro de la razón medios fines no tienen espacio al momento de las acciones prácticas que se plasman, por ejemplo, en las recomendaciones técnicas.

De lo anterior se desprende una acción solidaria para el proceso productivo: la existencia de una secuencia de pasos en que es posible descomponer el proceso que en la medida que se observe asegura el resultado previsto; en otras palabras, la forma técnica de hacer basada en la relación causa-efecto suponen la construcción de un conocimiento donde la secuencia está formulada en sus principales formas y es tarea de especialistas transmitirla a los individuos que no la poseen en sus expresiones

prácticas, no así en sus fundamentos que quedan del lado del especialista. Esto se traduce en una rutina que es “fácil” de verificar puesto que solo hay que confrontar lo que se debe hacer con lo que se está haciendo, y es el desvío de lo que se está haciendo respecto al que se debe hacer la razón de un resultado limitado o definitivamente deficiente. La brecha entre lo normativo y la práctica es subsanable mediante la repetición de la secuencia normada; ello asegura un resultado concordante con las expectativas. De ahí que la extensión agrícola sea vista como una relación entre dos actores donde uno de ellos es activo (el que conoce la rutina normada) y el otro pasivo (el que debe aplicar la rutina); justificándose el proceder en pos de un resultado que hasta el momento no es considerado adecuado pero que sí lo será de aplicarse correctamente la norma. La pasividad de uno de los actores en la interlocución es algo que se desprende del mismo acto: el resultado de su práctica productiva muestra la limitación de su quehacer por lo que su disposición debe ser la de apertura al correcto hacer y de su representante en terreno: el técnico extensionista. Por tanto, estamos ante un escenario que está prefigurado desde antes del acto concreto mismo de la transferencia, y donde la evaluación de la pertinencia del mismo está en directa relación con el cumplimiento de los roles por parte de cada uno de sujetos comprometidos (al menos desde el punto de vista formal)

Es el escenario descrito el que debe ser tenido en cuenta al momento de efectuar la descripción de la relación extensionista-beneficiario; las dinámicas que se presentan en cada uno de los actos concretos de transferencia deben ser vistos como la interpretación del acto de transferencia. Sin embargo, detrás de ello existe un conjunto de “principios” no explicitados pero que se manifiestan y legitiman en el principio rector principal. Se trata de una relación estructurada en torno al poder otorgado por el “conocimiento”, el que “sabe hacer” es el que define el “que hacer”, y aquel no proviene de la experiencia sino de una adquisición otorgada y respaldada por una institución que se ha construido a la luz del conocimiento científico. Aquello que dentro de esta dimensión se reconoce como experiencia no es más que el tiempo que el individuo ha pasado aplicando el saber hacer. Aquello que no está considerado dentro del “saber hacer” es omitido ya sea por irrelevante o por carecer de respaldo empírico que viene avalado por la ciencia.

Lo anterior, en términos prácticos se expresa, por una parte, en un acto de transferencia que se estructura en un recorrido donde se pasa revista a si la práctica del beneficiario se ajusta a la rutina “recomendada”, donde el estado que muestra el cultivo o animal encuentra una respuesta casi inmediata en la distancia que se presenta entre la práctica del beneficiario y la recomendación (la alternativa de la inadecuación de la recomendación para explicar el estado es escasa o remota), y por otra parte, donde el término de la sesión se plasma en un escrito que contiene la rutina a aplicar. Lo anterior puede ir acompañado de una serie de manifestaciones que van desde una relación que se mantiene en un estricto plano técnico hasta una relación afectiva; en ninguno de las situaciones sin embargo el criterio técnico es “contaminado” puesto que al ser éste objetivo, cualquier interferencia que no tenga su origen en los principios sobre los cuales aquél está construido carecen de validez y transformarían al acto en algo subjetivo. Esto queda reafirmado en una relación vertical, directa o trastocada, entre ambos actores; donde la opinión, percepción o

impresión del situado en la condición de subordinado desaparece asumiendo una actitud pasiva y meramente receptiva.

Es el proceso descrito hasta el momento el que debe ser tenido en cuenta al momento de desarrollar la etnografía del acto de transferencia, no como un modelo que entrega las coordenadas para la descripción sino que el principio que sustenta el proceder del transferensista.

La etapa previa a la relación.

Una señal bastante clara respecto a la forma como se estructura y entiende la transferencia es la manera como los técnicos y profesionales que se desempeñan en ella responden ante el escenario de un estudio en el que se verán involucrados. La primera reacción es la de asumir el estudio como una evaluación de su trabajo; y ello está absolutamente en la lógica del sistema: no se observa, contempla, la relación técnico-beneficiario, pues no hay nada distinto que observar que no sea la aplicación estricta de los procedimientos que están prescritos; la única actitud posible, con sentido en el acto observado, es la comparación entre el cómo se debe hacer con el cómo se está haciendo que, en este caso desde el observador externo, se dirige tanto hacia el proceder del técnico como sobre la respuesta del usuario ante las directrices entregadas por el técnico; en otras palabras solo tiene sentido la evaluación.

He aquí un primer punto a considerar al momento de pensar la práctica de transferencia desde la educación popular: el observar acompañado del comentar sobre la situación a objeto de aprender de la misma relevando la experiencia como una fuente de conocimiento. Hay que recalcarlo, se debe enfrentar desde la perspectiva de una *experiencia situacional*, entendiendo por tal aquella que es puesta en contexto; o sea, considerando el conjunto de factores que concurren al acto mismo de la transferencia, que obviamente ya requiere ser ella misma reconceptualizada para despojarla del carácter eminentemente técnico instrumental que la envuelve.

La transferencia: El acercamiento.

Antes de dar inicio a la presentación de los resultados de la observación y sus análisis se deja en claro que aquí no se describirá el proceso, ello puede ser consultado en los anexos donde está el conjunto de descripciones (31) que son la base de la reflexión que se entrega a continuación.

Uno de los primeros rasgos que evidencia el tenor de la transferencia es la forma como se da inicio a la misma. Si bien en la gran mayoría de los casos la constante es un acercamiento en el que predomina la formalidad afectiva, no es menos cierto que ello no forma parte integrante del proceso mismo de la transferencia, lo que en algunos casos adquiere un carácter marcadamente instrumental (la manera privilegiada para acercarse e instalarse en el espacio). Un hecho que confirma este carácter es que la situación queda definida a partir de la personalidad de cada extensionista: distantes y en extremo formales algunos, afables y cercanos otros.

El escaso tiempo destinado a situar la visita es otro de los aspectos que destaca en esta fase del proceso. Los relatos dan cuenta de un “salto” entre el momento del saludo y el

inquirir por el estado ya sea de los cultivos o el ganado. No se evidencia en las sesiones de extensión una etapa “intermedia” donde se sitúe el sentido de la actividad que se realizará, se carece de un procedimiento que se estructure, por ejemplo, en torno a unidades de aprendizaje que identifiquen y desarrollen contenidos centrales, relacionales y problematizadores².

Otra de las características relevantes de la relación técnica es que adquiere un marcado carácter vertical, el que en algunos casos está acompañado de un refuerzo a partir de la definición y explicitación del rol de cada una de las partes: una de ellas, el extensionista, interroga sobre el cumplimiento de las recomendaciones entregadas en visitas anteriores, coteja el estado de los cultivos/ganado con la recomendación y práctica declarada o conjeturada de parte del beneficiario, quien ve circunscrita su participación a la reafirmación del cumplimiento de la recomendación y/o reconocimiento por la labor desarrollada.

Este último punto es de alta relevancia, ya que en forma directa, las más de las veces, o indirecta, sitúan al beneficiario en la condición de un sujeto que es sometido a la noción de recompensa/castigo por lo obrado, lo que obviamente lo refuerza en una condición de inferior o subalterno al extensionista. La posibilidad de una réplica del beneficiario ante el estado que presenta el cultivo/ganado a partir de sus coordenadas de conocimiento y experiencia no es atendida, y si lo es es para “demostrar” su inviabilidad; pero la mayor parte de las veces (de los registros) la pasividad y mutismo del beneficiario levanta la interrogante respecto al significado del mismo: ¿aceptación de su carencia de conocimiento sobre la materia, y por tanto reconocimiento del saber técnico?, ¿indiferencia?, o ¿resistencia pasiva frente a la actitud del extensionista? Al tenor del resultado de las recomendaciones y algunos reparos formulados por ciertos beneficiarios (los mínimos eso sí) la percepción tiende a inclinarse por las dos últimas alternativas, lo que pondría de manifiesto, al menos, dos hechos: la existencia de un conocimiento propio que será el que finalmente prime al momento de conducir la producción, y la “necesidad” de sostener la relación en un plano meramente formal a objeto de no obstaculizar el logro de ciertos beneficios cuya obtención depende en alto grado de la anuencia de los extensionistas (en las entrevistas a los beneficiarios ello aparece como un argumento de peso al momento de describir la relación; en algunos casos se vislumbra que se hace lo que el beneficiario estima que hay que hacer)

Volveremos más adelante sobre este último punto ya que se constituye en la prueba de una relación definida en un plano absolutamente instrumental de la cual no escapa ninguno de los dos actores de la relación, independiente de quien la defina en sus aspectos centrales.

Como elemento para la recomendación de una nueva relación basada en los principios de la educación popular (“pedagogía del oprimido”) de tal forma de superar la forma de relación descrita pasa por reconocer, en primer lugar, que los campesinos, al igual

² Estos conceptos corresponden a la estrategia pedagógica denominada construcción de unidades de aprendizaje. Consultar bibliografía del equipo de educación del PIIIE abocado a temas rurales en general y educación de campesinos en particular, particularmente el texto **La asistencia técnica: propuestas metodológica para el trabajo con productores campesinos.**

que cualquier individuo (y en este caso el extensionista), se configura un cuadro de la situación sobre el cual se basa para tomar decisiones; en otras palabras, y parafraseando a la antropóloga S. Ortiz, es necesario delinear la estructura de situación (*cuadro de situación*) en que un individuo debe tomar sus propias decisiones (*marco de la toma de decisiones*). Lo anterior con el propósito de “analizar en los términos más amplios posibles en qué medida determinadas construcciones culturales, sociales y materiales influyen en el mecanismo de opción de los individuos entre distintos comportamientos” (Ortiz, 1974)³ En la actualidad, el error en que se incurre al momento de enfrentar la extensión no está en el hecho de que lo anterior no esté presente, sino que este esquema se presenta solo como válido en el caso del extensionista, asumiéndose implícitamente que la definición de este es compartida o asumida por el campesino o beneficiario. Un acercamiento a la descripción del cuadro de situación y marco de toma de decisiones del campesino y la explicitación del elaborado por el técnico contribuirían significativamente a la *construcción del diálogo* en que debe definirse y programarse la extensión.

Muy relacionado con lo anterior se presenta la escasa participación en el diagnóstico de la situación por los beneficiarios; el técnico busca reafirmar su posición configurando la totalidad de la situación y espera que los otros actores apoyen la rutina sin preocuparse si ello está descansando en lo que se puede denominar un *involucramiento efectivo* (si lo hay sería producto más bien del interés y atención particular, y experimentación, por parte del beneficiario). Por involucramiento efectivo se está entendiendo una interacción que sitúe a los actores lo más cercano a un plano horizontal, y que en este aspecto supondría la construcción de un diagnóstico en el que la identificación de los aspectos o criterios que comprendería la caracterización de la situación abordada sea el resultado de un diálogo, que, adicionalmente requerirá de una disposición reflexiva (en contraposición a una actitud de confrontación de saberes) particularmente del técnico quién deberá crear las condiciones para que ello ocurra.

La falta de contextualización de la recomendación y orientaciones técnicas también aparece como otro de los temas centrales de la forma como se plantea el proceso de la extensión. Esto está estrechamente relacionado con lo que se ha señalado en el párrafo anterior; y constituye una expresión manifiesta de lo sostenido. Las recomendaciones entregadas a los beneficiarios adolecen del sentido de la situación que enfrenta el beneficiario y que define el campo de las posibilidades del mismo. En la observación/descripción de las sesiones de extensión se presentó con frecuencia el reparo de los beneficiarios frente a la imposibilidad de seguir las recomendaciones técnicas por carecer o no disponer de los recursos para adquirir los productos que debían ser aplicados. El técnico al no problematizar esta situación sigue una ruta que, por una parte, desperdicia la oportunidad para entablar un diálogo con el beneficiario respecto a la forma como se estructura la sociedad y la necesidad de construir de

³ La autora citada expone detalladamente los criterios o aspectos que debería considerar la elaboración de un modelo que sea capaz de recoger lo que se enuncia en la ideas antes expuestas: i) información disponible, ii) el personal que toma la decisión, iii) los niveles de aspiración; iv) las expectativas de los resultados; v) el resultado mismo; vi) el nivel de incertidumbre; y vii) estructura de la situación que define cuándo y cómo se adoptarán las decisiones. Y precisando el modelo para los campesinos formula los siguientes factores: i) recompensas sociales y económicas; ii) disponibilidad de recursos; iii) medios institucionales para reducir la incertidumbre; iv) organización económica; v) aspectos técnicos de la agricultura; y vi) interdependencia de las actividades productivas.

conjunto una reivindicación y, por otra parte, al no plantear alternativas bloquea el sentido de la transferencia al hacer de ella un procedimiento inconducente por falta de recursos y contribuye a situar al productor en una posición menoscabada, amén de instalar la “culpa” en el este.⁴

El eje de la extensión lo conforma el estado del cultivo/ganado, lo cual en principio es correcto, pero del todo insuficiente. Al definir el sentido de la extensión centrado exclusivamente en lo técnico los productores se transforman en, se los reduce a, meros medios al servicio del cultivo; su actividad debe quedar subordinada a los requerimientos del cultivo asumiendo que todo ello está condicionado por el hecho de que lo central es el producto final que se obtendrá una vez concluido el proceso y el destino del mismo, para lo cual es fundamental que cumpla las exigencias para su realización en el mercado. Aquí se observa un reduccionismo extremo pues se supone (contradiendo buena parte de la evidencia empírica: características del mercado y particularmente de los mercados a los que concurren los pequeños productores y campesinos) que con ello se logrará compensar adecuadamente el esfuerzo laboral y mejorar las condiciones de vida de la población.

Del conjunto de los antecedentes aportados hasta el momento se puede identificar los principios centrales que están a la base de la forma como se configura y expresa la asistencia técnica. Esta descansa en una relación directa que va del conocimiento científico (lo que se deduce de una experimentación controlada⁵) a su traducción en un dispositivo técnico/tecnológico y de éste a su aplicación en una situación concreta; todo es transparente y no da pie a posibles disensos ya que la causalidad constituye su fortaleza. Esto, adicionalmente, define claramente el camino que se debe seguir para la toma de “decisiones correctas”, solo basta con repetir la rutina preestablecida. Si esto es cierto, lo que se entiende por transferencia se reduce a la “entrega” del mecanismo para asegurar la toma de decisiones correctas, y, para completar el cuadro, ello supone que los individuos a los que se somete a la transferencia se los concibe carenciados de los mecanismos para proceder correctamente. El carácter civilizatorio de la transferencia salta a la vista. Todo se reduce a un método para “hacerlos entender”. Frente a esta contundencia en el proceder la extensión queda definida claramente: existe una sola forma correcta de proceder (pueden existir y de hecho se reconoce la existencia de otras formas, pero por definición ellas son incorrectas. Este punto es muy relevante puesto que en no pocas ocasiones se presenta una supuesta preocupación por conocer la forma de proceder del otro pero prontamente queda al descubierto que ello es funcional a su desacreditación como forma de proceder para lo cual se lo contrasta con el procedimiento sustentado por el que conoce) y la tarea es instalarla como la forma en la que el beneficiario debe actuar, de ahí a efectuar un registro (más menos pormenorizado) de la justeza y fidelidad con la cual el productor ha procedido hay solo un paso. De ahí que lo que se presenta como un diálogo, al carecer una de las partes, por la definición que se ha hecho del acto, de conocimiento, puesto que el solo dispone de creencias, se transforme en alocuciones técnicas.

⁴ En todo caso esto queda absolutamente comprendido y es funcional a la ideología dominante que sitúa al individuo en el centro del fenómeno, en cuanto a que su inserción en la vida social solo se explica en función de la capacidad de este para disponer y manipular los medios con los que cuenta para alcanzar sus objetivos.

⁵ No es este el lugar para entrar a detallar el conjunto de visiones críticas que se han formulado a este procedimiento, pero que sin duda deben ser tenidas en cuenta al momento de discutir la transferencia tecnológica.

Lo anterior se ve reforzado y descansa en procedimientos “tradicionales” de transferencia (fichas de asistencia, folletos -sin mayor discusión o diálogo con el productor-, recomendaciones sobre aspectos puntuales que afectan el desarrollo de los cultivos o crianzas, etc.)

Otro factor que llama poderosamente la atención en los registros de las visitas es la ausencia de otros miembros de núcleo doméstico o individuos participantes en las actividades productivas. Esto amerita una reflexión mayor para poder contextualizar los alcances negativos de la misma. Uno de los fenómenos sociales recurrentes al momento de caracterizar la situación del sector rural en general, y de las unidades campesinas en particular, es el acelerado proceso emigratorio que afecta con particular intensidad a la población joven; esto a su vez tiene como consecuencia, entre otras, dificultades al momento de enfrentar el recambio generacional (el que además se ve obstaculizado por una serie de cambios demográficos, por ejemplo, el incremento en las expectativas de vida lo que retarda el traspaso y acceso a la tierra de una generación a otra), y por tanto quién se hará cargo de la tierra. Algo que la transferencia en el presente no cubre es el involucramiento de más miembros del hogar en las sesiones de transferencia toda vez que a la luz de los registros este es escaso, por no decir nulo, y si lo hacen es desde una posición pasiva absoluta; o sea, la extensión solo visualiza como interlocutor a un integrante del núcleo (que por lo general corresponde al jefe/a de la explotación).⁶ Si ello no se modifica se estaría en presencia de un proceso que se inicia y concluye en un sujeto (individuo), sin que exista certeza de que éste está en condiciones de transferir y socializar las orientaciones técnicas al conjunto de los individuos que participan de la labores productivas. Se estaría intentando resolver una carencia que lleva en sí la necesidad de repetir el proceso toda vez que la unidad cambie de jefe de explotación, lo que obviamente lo transforma en un proceso poco eficiente.

Algo que no se desprende con fuerza del registro de la visita pero si hay evidencia que se ve corroborada en las entrevistas es una definición de la relación que encubre o se asume como medio para acceder a beneficios (relación instrumental) presentándose el vínculo con el extensionista como vía privilegiada para lograrlos; “hay que hacer las cosas que el técnico señala para obtener medios” se transforma en una actitud estratégica para la existencia de la explotación (es el que viabiliza, o al menos así lo sitúan los beneficiarios, el acceso a insumos, proyectos, etc.), estableciéndose una fuerte relación de dependencia de los usuarios frente al técnico/profesional (factor financiero o vía a través de la cual poder llegar a...).

Ya al inicio se señaló como una de las características que mostraba la asistencia técnica era que buena parte de su estructuración si bien compartía un patrón común era relevante la disposición del personal a cargo de la misma; sin embargo este procedimiento lleva aparejado el hecho de que el proceso aparece asociado a una definición arbitraria, donde buena parte de la misma se va definiendo a partir de las circunstancias. Frente a este hecho se debe efectuar una reflexión que permita ponderar el peso de las disposiciones (aspecto personal) y las circunstancias (el

⁶ Por algunos antecedentes que arrojan las visitas, al parecer si hay involucramiento de otros miembros del hogar pero más bien situados en la esfera de la comercialización y control de las cuentas.

contexto y sus eventualidades y situaciones azarosas). Una cosa es reconocer que al enfrentar un proceso de transferencia este debe poseer el don de la ductibilidad, pero otra distinta es pensar que ello se hace sin disponer de un patrón estructurante que soporta el sentido de la acción tanto en su implementación como logro de objetivos. De lo cual se deduce que el proceso en su totalidad así como cada uno de los eventos que lo componen deben estar cuidadosamente planificados; cada sesión o visita debe estar organizada de tal modo que se proponga alcanzar un fin en sí misma (por lo que se debe discutir qué es lo que se espera con cada visita; cuánto es el tiempo que ello demanda, y que medios auxiliares deben acompañar a la actividad⁷) pero que éste sea solidario con un fin mayor que finalmente es la mejora en las condiciones de vida de una determinada población. De este modo la transferencia técnica queda integrada efectivamente a un proceso que le da sentido y que no la reduce a un mero acto de “incrementar la productividad de los factores de la producción” a partir de un acto racional.⁸

Un aspecto central dentro de los principios de la educación inspirada en la pedagogía popular es el acto de compartir; compartir saberes, experiencias, modos de hacer, etc., donde las partes encuentran en esta práctica una forma de aprender y socializar. Lo que muestran los registros de la visitas es que aquella disposición en la mayoría de los casos está ausente y lo que predomina es la verificación de la ejecución de recomendaciones seguidas de una nueva lista de recomendaciones (el círculo continuo de recomendaciones), lo que de ningún modo puede ser asumido como una entrega de conocimiento ya que el tiempo empleado para transferir los elementos que hacen comprensible la recomendación son mínimos y de limitada profundidad.

Asociado a lo anterior, se observa un escaso empleo del componente experimental/práctico como procedimiento pedagógico, tan relevante en el caso de la formación de poblaciones adultas en general, y campesinas en particular. La experiencia y la experimentación como modo de apropiarse el mundo e introducir modificaciones a la misma práctica debe constituirse en uno de los pilares a través de los cuales se lleve a cabo la extensión. La verificación empírica del saber por parte de los usuarios es una exigencia que emana de las características de una forma de producción donde los márgenes para la incertidumbre en la producción debe ser reducidos al máximo (lo que en la literatura especializada se ha denominado “*algoritmo de supervivencia*” o “*aversión al riesgo*”); no se trata solo de entregar

⁷ Ello pone como exigencia la producción de materiales didácticos que sean estímulo para la construcción conjunta de soluciones con el productor. La idea de la **construcción conjunta de soluciones** debe ser la idea rectora de todo el proceso; ella permitiría alcanzar una respuesta a partir del conjunto de factores que los participantes en el acto identifican, sopesan y poner en relación con el propósito de dar una respuesta que ellos estiman como la más satisfactoria dentro de un conjunto de alternativas posibles de implementar. Se retomará esta discusión cuando se formulen las orientaciones que deben ser consideradas para una propuesta de extensión.

⁸ Acto frente al cual no se debe perder de vista que su simple enunciación no supone que se hayan despejado una serie de interrogantes respecto al carácter y alcance del mismo: incrementar sin considerar las consecuencias; pensar que los ajustes siempre van acompañados de beneficios o de la capacidad del sistema para volver al equilibrio, etc. Pero también consideraciones que pone en entredicho alguno de los fundamentos de la acción racional, por ejemplo, lo planteado por la corriente de Egonomics (ver J. Elster, Egonómics. Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones), o más reciente, el premio Nobel de Economía 2017, R. Thales, que señala que las decisiones de los individuos debe ser abordada considerando: a) la racionalidad limitada; b) la percepción de justicia; y c) la falta de autocontrol.

recomendaciones para el “buen hacer” sino de generar las condiciones para que el sujeto que recibe la información mediante una práctica segmentada, sistemática y sistémica la verifique y la apruebe (en el sentido de aceptarla como una práctica que es pertinente no en un sentido general sino que *situada: productor de pequeña escala o campesino*)

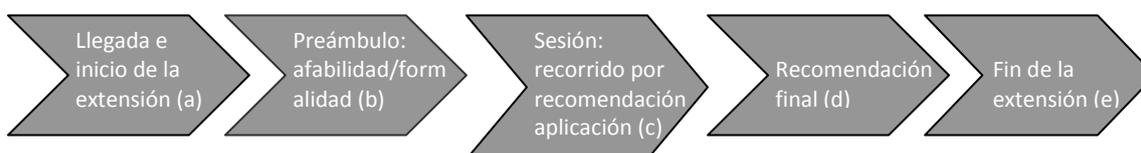
Ya nos hemos referido más arriba a la forma como se plantea el extensionista frente al beneficiario: más allá de la afabilidad que puedan mostrar algunos la relación queda estructurada a partir del saber del primero, por lo que la verticalidad es el modo dominante. Pero el asunto encierra un hecho aun más complejo: el fundamento de la construcción que resulta y donde quedan definidos la posición de cada uno de los actores en el *campo*⁹, resultante de una tensión entre los sujetos dotados de una práctica e identidad particular. Para explicar esto, en forma muy resumida, haremos referencia a un esquema que estuvo a la base de la propuesta de este estudio: el cómo se sitúa y actúa en el mundo el sujeto involucra un proceso que puede ser descompuesto/descrito en tres fases o momentos: cognición-afectividad; posición; actitud; y conducta. Todo sujeto requiere de un conjunto de ideas respecto al mundo y como opera este, es su acervo de conocimiento o cognición; de igual modo el sujeto se enfrenta o sitúa en el mundo afectándose emocionalmente, con lo cual los signos y símbolos empleados en la comunicación van acompañado de emociones *institucionalizadas* y de experiencias vitales; es a partir de estos dos componentes que los sujetos elaboran un diagnóstico de las situaciones que enfrentan y toman *posición* frente a las mismas, o sea, emiten un juicio ya sea favorable, negativo o neutro. Lo anterior *predispone* -lo cual no debe ser leído como acción inmediata, ello queda plasmado solo en la idea- al sujeto a observar una determinada conducta, asume una actitud. Contrariamente a lo que se esperaría no siempre hay una relación directa entre la disposición a actuar de una determinada manera y la conducta que observará el sujeto; que un individuo declare que tendrá una determinada conducta frente a una situación específica no asegura que llegado el momento actúe acorde con aquello.

Lo relevante para los fines de este estudio es que se puede entender la relación extensionista – beneficiario como la concreción de un proceso donde al menos hay dos actores que enfrentarán la situación desde coordenadas de sentido que son diferentes e incluso pudiendo ser contrapuestas. Surge inmediatamente la interrogante respecto a cuál será el alcance del *diálogo* establecido. Lo más probable es que la tensión se resuelva no teniendo en cuenta el tema que formalmente ha sido asumido como eje del *diálogo* sino que desde la posición que cada uno de los actores ocupa en el campo de relación; en otras palabras el diálogos se hará en los términos del sujeto que impone las condiciones por contar, por una parte, con el factor legitimador de su lado (el conocimiento ciencia aplicado a la tecnología), y, por otra parte, por tener el control de ciertos elementos del medio ambiente (tangibles e intangibles) que resultan ser estratégicos para el otro. En este escenario, la anuencia o reconocimiento de una de las partes de las directrices que emanan del otro de ninguna forma supone conformidad con las mismas. Se estaría en presencia, en lo referido a la extensión, de una relación que se traduce en un diálogo de sordos y los resultados del proceso no hacen más que poner de manifiesto esta característica.

⁹ Con ello se está aludiendo a la noción de campo formulada por P. Bourdieu.

Como enseñanza para fundar una relación efectiva en el proceso de extensión se requiere de una expresión explícita de las coordenadas de “conocimiento” de los actores, particularmente de los beneficiarios, y de las fases que siguen a este hecho hasta la conducta. Pero para ello se requiere, primero, de una disposición a escuchar al otro; segundo, atender a sus razones y argumentos; terceros, confrontarlos con los propios no para mostrar la superioridad o justeza de ellos sino para conocer otro punto de vista; cuarto, evaluar de conjunto el escenario y, quinto, concordar acciones concretas. Se debe recordar que la educación popular tiene entre sus pilares el diálogo que se construye a partir de la experiencia de cada uno de los sujetos intervinientes y aquí el agente externo debe cumplir un rol de acompañante del proceso generando condiciones para que el conjunto de los participantes se sientan incorporados activamente en el proceso.

En base a lo anterior se puede resumir el proceso de transferencia que se desprende del registro etnográfico efectuado en el siguiente esquema.



La idea central de la gráfica es mostrar la linealidad del procedimiento; en rigor se está en presencia de una especie de “plantilla” que debe ser cumplida rigurosamente, incluso en aquellos aspectos que podría prestarse para una mayor informalidad. No hay espacio para una redefinición en virtud de las circunstancias y posibilidades que ellas pueden brindar, por el contrario la situación debe adecuarse al patrón preestablecido.

El proceso queda caracterizado en los siguientes términos:

1. Método: escaso o ausencia de empleo de procedimientos participativos (c); predomina el control de la ejecución de la recomendación técnica; ausencia de disposición a involucramiento del otro en resolución de “problemas” o dificultades. La relación se construye en base a la presencia de dos actores individuales, ausencia de lo colectivo (incluso en un nivel básico: no presencia de otros miembros del grupo en la sesión)
2. Actitud: predominio de una relación que descansa en dos pilares: instrumentalización del vínculo (relación de familiaridad como medio para generar cercanía) (b); relación vertical fundada en el “poder” del conocimiento del técnico lo que aparentemente se reafirma en los resultados (exitosos) de las recomendaciones; los negativos son atribuidos al acto de distanciarse de la recomendación.
3. Compartir: escasa disposición a “compartir” información del extensionista y desvalorización del “conocimiento” del beneficiario. Conocimiento estandarizado y reducido a una serie de indicaciones tanto para diagnosticar estado de..., como para erradicar presencia de portado por el extensionista (c) (d).

Información complementaria: la opinión de los técnicos y los beneficiarios

Como una forma de complementar la información que se generaría de la etnografía, se procedió a entrevistar tanto a los técnicos que fueron seleccionados para seguirlos en su trabajo de extensión y también los usuarios que fueron visitados en la oportunidad. Si bien los técnicos fueron seleccionados considerando su pertenencia a uno de los cinco tipos que emergieron del análisis multivariable, en el caso de los usuarios el entrevistado fue resultado del azar, ya que no hubo criterio ni procedimiento preestablecido, salvo el que señalaba que debía ser entrevistado el sujeto que fue visitado.

Por otra parte dado el tamaño de la muestra seleccionada (30 casos) no se persigue un tratamiento estadístico de la misma sino que disponer de antecedentes sobre la opinión de las partes involucradas en el acto a modo de estrategia iluminativa para ciertas situaciones recogidas en la observación (etnografía).

Los técnicos y la extensión

Los técnicos que fueron seleccionados para efectuar el registro de la forma como brindaban la asistencia técnica y su posterior entrevista, poseen las siguientes características: el 66,7% corresponde a hombres y un 33,3% a mujeres (replicando la composición del universo). La edad promedio del grupo es 41 años, siendo mayor la edad promedio de los hombres, 45,5 años frente a 39,5 años de las mujeres.

Sobre el 50,0 de los extensionistas poseen educación técnica (superior, profesional); mientras que los con formación universitaria representan un 46,7%. Solo un 6,0% declara no haber tenido experiencias de formación formal después de haber obtenido su título; un 47,0% declara haber realizado cursos de formación y un 37,0% diplomados.

El 50,0% de ellos tiene 8 o menos años vinculados a la labor de extensionista, presentándose la mayor frecuencia en los 7 años. Los técnicos que superan los 20 años de trabajo como extensionistas representan el 20,0%. Un 70,0% señala haber trabajado en una institución distinta a la que trabaja en el presente. El 77,0% se desempeña laboralmente en Prodesal, el 17,0% como consultor, y el resto, 6,0%, en Indap y una Cooperativa.

Al momento de formular una opinión a la forma como se da la relación con los usuarios las respuestas son las siguientes:

- a) La mayoría estima que la relación con los usuarios es buena, solo uno la califica de regular.
- b) La preocupación por poner atención a la opinión que tienen los beneficiarios respecto al estado de sus cultivos y las razones esgrimidas es calificada en forma positiva; aunque hay dos respuestas que indican que no prestan atención a ello.

- c) Una situación similar es la que arroja la información sobre a la consideración por parte del técnico de la opinión de los usuarios respecto a lo que habría que hacer para superar el estado en que se encuentran los cultivos.
- d) Los técnicos en su gran mayoría reconocen la presencia de diferencias entre ellos al momento de realiza la extensión agrícola (formas empleadas). Un porcentaje mínimo no identifica diferencias.
- e) Una evaluación similar recibe la existencia de la práctica de comentar entre los técnicos los alcances de la extensión agrícola que brindan.
- f) Finalmente, el 93,0% de los consultados califican como buena la asistencia brindada a los beneficiarios para explicar el resultado alcanzado en sus cultivos; el porcentaje restante solo la estima como regular.

Al momento de consultar por las razones o argumentos que respaldan la evaluación que hacen los técnicos de la extensión se tiene lo siguiente:

- a) En un escenario de comparación entre el trabajo desempeñado en el presente y el anterior, las opiniones se dividen entre aquellos que no reconocen diferencias y los que sí; entre estos últimos predominan aquellos que se manifiestan neutral respecto a la valoración de la diferencia; los que estiman más positiva la anterior experiencia son los menos.
- b) Los técnicos que reconocen la existencia de diferencias argumentan que ello radica en la orientación dada a la asistencia técnica, la planificación que se hace del trabajo, los tipos de rubro con los que se trabaja y tipo de productores y, finalmente, los recursos asignados.
- c) Al momento de identificar aquellos aspectos que el técnico destacan como lo mejor de la asistencia técnica la mayoría de las opiniones se inclina por la cercanía y confianza en la relación; el resto de las opiniones relevan los aspectos técnicos (entrega de información y recomendaciones, atención integral y contribución al mejoramiento productivo)
- d) Al momento de señalar las cosas o aspecto que el técnico considera como lo más malo dentro de la asistencia destacan dos ámbitos: por el lado de la estructura de la asistencia, la baja dotación de profesionales, la excesiva burocracia asociada y los pocos recursos económicos destinados. Por el lado de los beneficiarios, el incumplimiento de éstos y el asistencialismo generado. También son mencionados déficit en calidad del capital humano, la poca planificación y la fragilidad contractual.
- e) La inexistencia de otro tipo de vínculo distinto al que exige la asistencia predomina entre las opiniones; el resto se distribuye entre el reconocimiento de vínculos de amistad o de confianza (cabe destacar la similitud de percepción que existe con los beneficiarios frente a la misma interrogante, ver más adelante). Los que se inclinan por estas últimas apreciaciones tienden a sostener que la relación en los términos descritos se mantiene con el conjunto

de los beneficiarios, pero no están ausente aquellos que la focalizan solo en algunos.

- f) Al indagar por la existencia de instancias para comentar con los otros técnicos aspectos de la asistencia brindada, la mayoría de ellos menciona casos de usuarios, seguido de aspectos institucionales. Otros indican que es objeto de comentario “todo”.
- g) Si bien se registra una diversidad de opiniones frente a la interrogante de cómo consideran los técnicos que debería ser la asistencia técnica brindada destacan el que debería ser más personalizada y contar con más recursos; le siguen el que sea abordada con mayor enfoque social y con menos burocracia, Un reducido número piensa que debería mantenerse igual a como se desarrolla en el presente.
- h) Todas las opiniones emitidas coinciden en considerar la participación como un factor muy importante o importante en el proceso de asistencia técnica. Al momento de sugerir formas para que esta se manifieste en la asistencia un número significativa de ellas hace recaer la responsabilidad en los usuarios (más participativos y demandantes); el resto de las opiniones definen tareas para los extensionistas: escuchando y validando a los usuarios, involucrándolos en la planificación, motivándolos a participar y crear instancias para que se haga efectiva.

Los beneficiarios del sistema

Insistiendo en la no pertinencia del tratamiento estadístico de la información que arrojó la encuesta aplicada a un grupo de 31 beneficiarios, si sirve para caracterizar a los informantes.

El 45,2% corresponde a hombres y el 54,8% a mujeres; la edad promedio del grupo es de 57,2 años, siendo superior la edad de los hombres (58,2 años, versus 56,3 años de las mujeres). El 45,2% de ellos tiene una escolaridad inferior a la media; en el porcentaje restante destaca un 19,4% que posee enseñanza media completa; solo un 6,5% posee educación superior, universitaria, incompleta.

El 51,6% de ellos se incorpora al sistema con posterioridad al año 2011. En el 77,4% de los casos solo han recibido y/o reciben atención técnica de la misma empresa, en el 80,6% de los casos la persona señala que no pertenece a una organización de productores, las razones esgrimidas para ello son diversas pero tiende a predominar la idea de que no es necesaria, o que carecen de conocimiento respecto a cómo funcionan las organizaciones y por tanto prefieren no involucrarse, y los que sostienen que no es necesaria.

Al momento de calificar la relación que mantiene con el equipo de transferencia en la totalidad de los casos la califica como buena, lo mismo vale para la interrogante respecto a la posibilidad de expresar su opinión frente al técnico en torno al estado de

los cultivos. Si bien la opinión mayoritaria frente a la posibilidad de señalar su opinión sobre el por qué cree que el cultivo se encuentra en el estado descrito es positiva hay un reparo, situación que se repite frente a la opinión que habría que hacer. El 54,8% de las personas entrevistadas estiman que no hay diferencia entre los técnicos que brindan asistencia técnica, el resto si estiman que la hay.

Los entrevistados en su mayoría reconocen que comenta con otros productores las recomendaciones que le entrega el técnico; de igual manera estiman que la asistencia recibida ha resultado buena para sus cultivos o actividad productiva.

Al momento de argumentar frente a la evaluación efectuada los encuetados señalan lo siguiente:

- a) Lo mejor o más destacado de la relación es la disposición favorable a responder a las inquietudes de los usuarios por parte de los técnicos, seguido de la valoración por la entrega de información técnica y conocimientos. Pero también está presente el señalamiento de que lo mejor es la entrega de insumos y la ayuda para presentar proyectos.
- b) La opinión mayoritaria es a no señalar aspectos negativos en el accionar de los técnicos; no obstante hay mención de aspectos que los beneficiarios estiman inadecuados o deficitarios, como lo que consideran las restricciones impuestas por INDAP y la falta de recursos de esta institución, junto a otras que apuntan a la carencia de conocimientos técnicos en ciertos extensionistas y el reducido número de visitas y brevedad de las mismas.
- c) Respecto a la relación que mantienen con el equipo que brinda la asistencia técnica nuevamente se destaca el atributo de “buenas personas”, y que están disponibles y dispuestas a ayudar. El hecho de que se puede conversar con ellos y que “escuchen” está en la misma línea. En algunos casos se reprocha la falta de experiencia y ser “desagradables”.
- d) En relación a la posibilidad que tiene el beneficiario de plantear sus puntos de vista en general hay una evaluación positiva destacando el hecho de que existe la posibilidad de preguntar/opinar y que el técnico pone atención a lo que se le dice. Esto se ve favorecido por el hecho de que algunos técnicos preguntan por el estado de los cultivos y se entabla un diálogo en torno a ello. Pero dentro de todas estas opiniones hay una que llama particularmente la atención y que puede describir de alguna forma aquello que no siempre se explicita frente a un escenario de este tipo: un informante señala que en algunas oportunidades el no pregunta por respeto, a sabiendas que las cosas no son como las plantea el técnico. Destacamos este hecho porque pone en tensión dos miradas y donde el predominio de una se resuelve en el plano de la autoridad. Mientras que otro argumenta que su colaboración en el proceso está condicionada por el aporte que se recibe del Estado, de lo contrario este se puede ver obstaculizado.
- e) En general se reconoce que no existe dificultad para exponer su punto de vista sobre el por qué del estado de los cultivos/ganado frente a los técnicos; estos

generan las condiciones propicias para que ello ocurra: preguntan, ponen atención y atienden a los comentarios. No obstante, se reitera la observación de que se deben acoger las opiniones y recomendaciones del técnico pues de “lo contrario no se recibe aporte del Estado”

- f) Frente a la interrogante si los usuarios identifican espacios durante las reuniones grupales para formular comentarios y observaciones la respuesta es positiva reiterándose los conceptos formulados para las preguntas anteriores: a través del diálogo se buscan respuestas; se toma en cuenta la opinión de la gente (“pero otra cosa es si las situaciones se arreglan”, como se encarga de acotar un informante); y se estimula el planteamiento de observaciones a partir de preguntas.
- g) Sin embargo más allá de las respuestas anteriores frente a la interrogante de la existencia de espacio para plantear sus puntos de vista, si bien hay un reconocimiento de que hay diálogo y posibilidad de discrepar, también se registran observaciones que dirigen la atención hacia apreciaciones que dibujan ciertos contornos de crítica o resignación: “nosotros hacemos las preguntas ellos las soluciones”; “no sé si ella escucha lo que le digo” (recuérdese que en las observaciones un estado descrito es justamente aquel en el que surgen serias dudas si efectivamente hay una atención por parte del técnico a las interrogantes y comentarios del beneficiario); “hay que hacer caso, ellos traen regalías”.
- h) Hay cierto consenso respecto a que no existen grandes diferencias en el trabajo desarrollado por los técnicos (“todos trabajan igual”); las diferencias señaladas apuntan hacia el tipo de trato brindado (“unos dan más confianza que otros”) y el conocimiento poseído: unos aportan más que otros, no todos se presentan abiertos a nuevos cultivos; empleo de lenguaje muy complejo y “latosos”.
- i) La relación entre el usuario y el técnico se reconoce circunscrita a la relación formal que define la asistencia técnica; algunos van un poco más allá y califican el vínculo como amistad o cercanía, siendo este último concepto quizá el que describe de mejor forma el vínculo.
- j) Si bien hay un reconocimiento al intercambio de opiniones entre los mismos usuarios en aspectos referidos a la asistencia técnica recibida, es una práctica que discurre en el escenario casual; no hay evidencia de que sea una práctica establecida y mantenida en forma regular. Hay referencias a que este intercambio queda circunscrito a aquellos productores que comparten similares cultivos o a los más cercanos (vecinos, por ejemplo). No faltan las opiniones que señalan que no existe tal vínculo.
- k) Al momento de evaluar la asistencia técnica destaca el reconocimiento de esta como una contribución al desarrollo productivo; pero también un acercamiento instrumental ya que a través de la asistencia se puede conseguir cosas y los técnicos ayudan a la postulación (junto con preocuparse de los aspectos técnicos). Si bien hay un reconocimiento del aporte de esta en el aprendizaje

de formas de cultivo ello de ninguna forma adquiere un lugar central en la evaluación de la asistencia técnica.

- l) Finalmente, una buena parte de los entrevistados estiman que la asistencia técnica brindada debería seguir en los términos que se entrega hoy. Algunas voces señalan que deberían haber visitas más seguidas y estas más prolongadas; también dar más relevancia a los encuentros entre productores y técnicos; entre otras. Nuevamente, si bien no son opiniones extendidas son una muestra de aquello que contradice “lo políticamente correcto”, y que deben ser indagadas en mayor profundidad para ver cuán extendidas se encuentran: la expresión “es gratis, que más se puede pedir” encubre una carencia y la subordinación. La solicitud de separar la asistencia del crédito es una observación que se transforma en un llamado de atención al condicionamiento que genera el crédito sobre la forma que asumirá la asistencia.

A modo de resumen de esta parte, a grandes rasgos se puede sostener que en uno y otro actor prevalece una mirada que se centra en lo que formalmente dentro de este sistema (occidental-productivista) se espera que sea la asistencia técnica. Las observaciones, en su gran mayoría definen, caracterizan y evalúan la relación en función de asegurar e incrementar la producción por ambas partes.

No se discute que lo medular de la relación se plasma en la indicación de cómo se debe efectuar y mantener el cultivo, acción que tiene claramente definido a quien le corresponde administrar el conocimiento (emisor) y quién debe asumir el rol de receptor, la alteración del orden establecido en pos de redefinir el acto no es algo presente en el horizonte de los sujetos participantes.

Buena parte de lo anterior, queda subsumido en una relación que asume la forma de la afectividad o “cercanía”, como la califican ambas partes, incluso de respeto. Pero la posición de ambas partes está clara. Las expresiones o evaluaciones que en cierta medida se separan de la norma, aunque pocas, en estos casos son las que permiten vislumbrar el fondo de la relación: hay que hacer lo que el técnico dice pues ello condiciona el acceso a beneficios.

Finalmente, una observación de tipo metodológica. La construcción de tipos de extensionistas estaba basada en la hipótesis de que existiría una relación entre la diferencia de tipos y la forma como se enfrenta y percibe la asistencia técnica. Al procesar la información recogida prontamente esta idea fue descartada toda vez que las respuestas de los usuarios y los técnicos eran bastante coincidentes y las diferencias más bien respondían a énfasis que ha miradas distintas. No obstante, no se quiere con esto sostener un juicio definitivo pues cabe la posibilidad de que metodológicamente el número de casos contemplados en la muestra sea pequeño para poder inferir relaciones.

Bibliografía citada en el texto

- Bourdieu, P. 1997. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.
- Bunge, M. 2003. Emergencia y convergencia. Novedades cualitativas u unidad del conocimiento. Gedisa editorial. Barcelona.
- Delpiano, A., et. al. 1987. La asistencia técnica: propuestas metodológica para el trabajo con productores campesinos. PIIE – Agraria. Santiago.
- Elster, J. 1997. Egonomics. Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Instituto Centroamericano de Estudios Políticos. 2002. Educación Popular y los Formadores Políticos Cuadernos de Formación para la Práctica Democrática 3
- Ortiz, S. 1975. “La estructura de la toma de decisiones entre los indios de Colombia”. En: Temas de antropología económica. Compilado por R. Firth. F.C.E. México.